

poco me han durado estas vanidades! ¡O, qué mucho he de padecer por ellas! Y como los hombres, le dijo Cristo, hagan esto, yo les ayudaré para que internamente se recojan, vivan y mueran bien. A los que no, les haré cargo en el juicio de que no lo hicieron; y para su mayor tormento tendrán siempre delante las dos letras en el infierno, á cuya vista clamarán: ¡O, qué poco fué lo que gozamos! ¡O, qué mucho, y qué insufrible lo que padecemos aquí, ¡O! ¡o!

LIBRO I.

DE LA ORACION MENTAL.

CAPITULO I.

TEORICA DE LA ORACION MENTAL.

Que sea oracion mental.

Oracion mental, segun S. Damasceno, es una subida, ó elevacion del espíritu á Dios: ó, como dice el P. Buceo, es una piadosa y afectuosa consideracion de aquellas cosas, que eficazmente mueven al hombre á amar y alabar á Dios; á imitar las virtudes de Cristo, nuestro bien, y de los santos; á abrazar el bien, y huir el mal: la explicacion depende de lo que abajo se dirá.

En qué acto consista la oracion.

Consiste la oracion principalmente en actos de voluntad: porque principalmente se ordena á amar á Dios, darle gracias, etc. Por eso la oracion afectiva es tan perfecta, porque tiene mas de voluntad, que de entendimiento: pues es, dice Fr. Domingo Sanchez, una comunicacion con Dios, en que el alma dejada de multitud de discursos, en sola la vista ó conocimiento sencillo de Dios, se ocupa en afectos de

amor, hacimiento de gracias, alabanzas, etc.

Lo otro, porque la teología mística, como dice el P. Godines, es una sabiduría práctica, que trata de Dios, en cuanto es bueno y amable : luego principalmente consiste en afectos y actos de la voluntad ; y cuanto fuere mas afectuosa, tanto será mas perfecta la oracion, segun lo de David : En mi meditacion arderá el fuego ; esto es, se encenderá, ó arderá mi voluntad, en afectos.

Dijimos, principalmente, etc., porque la oracion es obra de todas tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad : todas tres potencias sirven en la oracion, y con todas tres sube nuestro espíritu ó alma á Dios, cuando oramos. La memoria administra la materia, ó puntos de la oracion ó meditacion ; el entendimiento hace discursos, inquiere causas y efectos, forma coloquios con Dios, nuestro Señor, preséntale peticiones, y á veces descansa en la vista de la verdad sin discursos : la voluntad ama, ó aborrece, segun lo que el entendimiento le propone : produce varios actos de amor de Dios, aborrecimiento de la culpa, de gozo, reverencia al Señor, de adoracion, alabanza, hacimiento de gracias, y peticiones.

Del pensamiento.

El pensamiento santo, que es una consideracion improvisa, y momentánea de Dios, ó de las cosas que pertenecen á Dios, ordenada á escitar buenos afectos en la voluntad, es oracion mental, pues le conviene su definicion : como lo es tambien la leccion devota y afectuosa, y presencia de Dios, como diremos en su lugar. Dícese el pensamiento bueno, consideracion improvisa, porque no se previno ; momentánea, por lo poco que dura, y velocidad con que pasa.

Señálase el fin, ó motivo de la oracion.

Tres fines, dice el P. Sanchez citado, que se deben tener, ó lleva la oracion. Primero : la perfecta negacion y victoria de sí mismo ; segundo : el conseguir las virtudes ; el tercero : de los perfectos : que es la caridad, y perfecta union con Dios.

Pero todos los motivos de la oracion se reducen, á la honra y gloria de Dios, y provecho nuestro ; no llevando por fin, ó motivo de la oracion el ir á buscar los gustos sensibles, sino el hacer la voluntad de Dios. Adviértase con el citado P. Sanchez, que la pureza debida es disposicion, y es fin : dispone como adorno necesario al alma para hablar con Dios ; es fin como don

del mismo Dios, que se aumenta por medio de la oracion.

De las partes de la oracion.

Las partes de que se compone la oracion, son seis : que son : preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion : de cada una en particular trataremos sucintamente.

De la preparacion.

Tres partes contiene la preparacion, conviene á saber : presencia de Dios, invocacion, esto es, pedir al Señor gracias para orar ; y proposicion del misterio, esto es, proponer á la imaginacion el cuerpo del misterio que se ha de meditar, como si real y verdaderamente pasara en nuestra presencia ; como si quieress meditar en la crucifixion, imaginarás, que estás en el monte Calvario, y que miras crucificar al Señor, como si tú estuvieras presente, y le vieras con tus ojos, etc. (S. FRANCISCO DE SAL. *Bust. cit.*)

Division de la preparacion.

La preparacion, que es una disposicion para la oracion, es de dos maneras, próxima y remota : la remota es la pureza de vida, esto es, una vida concertada, un sujetar los afectos terrenos, refrenar las pasiones, abstenerse, no solo de las culpas

graves, sino tambien de las leves voluntarias, un cuidado en evitar todo aquello que conociere impedirle el agrado de Dios ; y para esto procurar andar siempre en presencia de Dios ; que quien ha de hablar con Dios, ha de procurar estar limpio de pecado, y adornado de virtudes y buenas obras.

La próxima es, un cercano examen á la oracion, de lo que se va á tratar con Dios, de las calidades y estilo que ha de usar, peticiones que ha de hacer, y frutos que ha de sacar.

Y reduciéndolo á tres cosas, considerará brevemente : con quien ha de hablar ; quien ha de hablar ; para humillarse siendo polvo y ceniza, qué ha de pedir, y qué frutos ha de sacar, como ya se dijo.

O, es la disposicion próxima (como otros dicen), cuando nos ponemos en la oracion ; el persignarse, hacer el acto de contricion, decir la confesion : porque como dice el Espíritu Santo, y los Setenta : El justo se acusa en el principio de su sermon, ú oracion ; hacer alguna deprecacion á la Señora, pedir su ayuda, resignarse en la voluntad del Señor, etc.

De la leccion.

La leccion (que tambien es parte de la preparacion) dice mi seráfico Dr. S. Buenaventura, es la que da la materia, y es

como la semilla de los buenos pensamientos. Será pues, la leccion sucinta, devota y acomodada para la meditacion, repartiéndola en dos ó tres puntos de un libro devoto.

Adviértase, que no siempre es necesaria esta leccion: porque el que tiene noticia de los misterios de la pasion, etc. por haberlos leído, ó meditado otras veces, podrá servirle de libro ó leccion su memoria, recapacitando brevemente lo que ha de meditar despacio, cuando no tuvo oportunidad para leer. Ni se requiere que todos los puntos, que previno en la leccion, los medite: porque si se recoge en el primero, y se halla la voluntad fervorosa, quedarse en él, sin pasar adelante: pues en el primer paso hallamos lo que no sabemos si tendremos en el segundo.

No dejar fácilmente aquellos puntos que llevamos para la materia de la meditacion; pero si la voluntad fervorosa cogiere otros, guiada de Dios, dejarla en lo que hallare mas consuelo, y estuviere mas devota. Prevénganse los puntos por la noche para meditar por la mañana: porque como dice S. Ambrosio: aquello que pensares por la tarde, presto encontrarás por la mañana.

En fin, hágase capaz de lo que leyere, reduciéndolo á dos ó tres puntos; rumián-

dolos bien, para desentrañarlos en la oracion con facilidad: que leer, es leer con el entendimiento, percibir con la mente.

De la meditacion.

Meditacion es una consideracion solícita, devota, y destinada, que inquiere la naturaleza, propiedades y accidentes de cada cosa, ordenada á dar culto á Dios, y mejorar la vida.

De la meditacion se originan las otras tres partes, conviene á saber: hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. Y asi decia S. Bernardo, que la oracion sin meditacion es tibia; la meditacion sin peticion, era infructuosa. De cada una trataremos en particular.

La contemplacion es una vista sencilla de la verdad sin discursos (*el Padre Sanchez.*): Es el fin del ejercicio espiritual, como el puerto lo es de la navegacion: de esta no tratamos ex-profeso por la brevedad.

Cuantos modos hay de meditar.

Tres modos hay de meditar, conviene á saber: figurativo, intelectual, y aspirativo (*el Padre Gabat.*). El primero es figurar en el entendimiento la cosa, que se ha de meditar (si acaso tiene imagen, ó es figurable); y luego mirar aquella imagen con

los ojos del alma, procurando causar algunos afectos de amor, imitacion, etc. conforme á la imagen, ó figura que se mira.

El segundo, que se llama intelectual, es considerar la verdad, que tiene el misterio que se medita, conforme lo que se nos enseña; y luego inquirir y ponderar despacio las causas, propiedades y circunstancias que tiene, sacar de todo afectos de amor ó temor de Dios, conforme lo que ofreciere la materia y ocasion.

El tercer modo es la meditacion aspirativa, que es, una aspiracion de la voluntad, por via de simple razonamiento; como considerarse el alma, con los ojos de la fe puesta en presencia de Dios, y que le habla Dios, y ella le escucha mentalmente, y se está regalando con Dios, ó hablándole, ó representándole sus necesidades; y esto sin discurso, sino con un género de coloquio, que el alma interiormente unas veces habla, y otras calla, y está atenta escuchando lo que Dios le dice, como decia Samuel: *habla Señor, que tu siervo oye*; ó con Abraham: *hablaré al Señor, aunque sea yo polvo, y ceniza.*

Del hacimiento de gracias.

Hacimiento de gracias es una alabanza, y glorificacion, que damos á Dios con hu-

mildad, y reconocimiento de los beneficios recibidos de su mano. A este hacimiento de gracias se le da un afecto, que se llama agradecimiento; y de estos dos sale un ofrecimiento, que todo viene á ser casi una misma cosa.

Particularmente debemos dar gracias del beneficio que hemos meditado; como si es de la pasion, darle gracias, porque padeció por nuestro amor, etc. Si es de los pecados la meditacion, porque nos ha librado de muchas culpas, y esperado á penitencia. Despues darle gracias por los demas beneficios, convidando á la Reina de los santos, y demas criaturas, para que nos ayuden á dar gracias al Señor.

Del ofrecimiento.

El ofrecimiento es una voluntad íntegra de ofrecer todos los bienes que tiene y desea tener, ofreciéndole tambien sus deseos por ofrenda. David, agradecido de los beneficios recibidos, decia: ¿qué retribuiré al Señor por todas las cosas que me ha dado? Cogeré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor. Ofrece pues al Señor lo mismo, que de su Magestad has recibido: tu cuerpo, alma, vida y todas tus potencias, como lo hacia S. Bernardo.

Ofrécele al Señor su santísima pasion, y méritos, á su Sma. madre, y á todos los

santos y justos ; juntando tus obras buenas con la de todos los santos, méritos de Jesucristo, etc. (para que así tengan algun valor tus obras) : y haciendo un ramillete, ó conjunto de todas, las ofrecerás á Dios en la oracion. Lo mismo harás siempre que al Señor ofrecieres alguna cosa.

De la peticion.

Peticion es una humilde demanda, que hacemos á Dios de aquellas cosas que necesitamos, y debemos pedir, para que por su bondad y misericordia nos las conceda, segun nos conviniere, y fuere su voluntad.

En la peticion constituyen la oracion algunos padres. S. Bernardo llamó á la oracion peticion : pues nuestra oracion se ordena á pedir á Dios lo que conduce para honra y gloria suya, provecho nuestro, y utilidad del prójimo.

Debemos pedir en la oracion por nuestra justificacion y salvacion ; que todos los pecadores se conviertan ; que los enemigos de nuestra santa Iglesia dejen sus errores, y vengán á la luz de la verdad ; que los justos perseveren en gracia, etc.

Y cada uno pida para sí lo que necesita, las virtudes que le faltan, victoria de las pasiones, y vicios que le molestan. Pida confiado, y conseguirá lo que pide : que la oracion, dice San Agustin, es llave del cielo ;

sube el ruego, y baja la misericordia de Dios : y aunque está baja la tierra, y alto el cielo, con todo oye la lengua del hombre, si tiene limpia la conciencia.

Interponga á la Virgen santísima y santos, para que pidan por él, y será su peticion despachada ; que nada niega el Hijo, si pide la Madre.

De las cosas que acompañan á la oracion : del lugar, tiempo y composicion del cuerpo.

La oracion mental por sí no pide lugar determinado : el lugar de la oracion es el corazon. S. Pablo decia : quiero que los varones en todo lugar oren. Y S. Agustin : despues que Jesucristo limpió con su vida la tierra, todo lugar es nuestro oratorio.

Pero entre los lugares señalados para orar, el primero es el templo, el segundo la celda ú oratorio, ó el lugar mas quieto, decente y sosegado. Y aunque en todo tiempo aconseja S. Pablo, que oremos, como nuestra flaqueza pide horas señaladas ; son las mas convenientes á principio de la noche, ó aprima noche, y por las mañanas.

El espacio de la oracion sea una hora por la mañana, y otra á la noche ; mas quien quiera, tenga cuantas horas pudiere, segun su espíritu, ocasion, y lugar.

No se deje sin gravísima causa el tiempo determinado para la oracion, como no dejamos el tiempo señalado para la refaccion corporal, dice S. Basilio.

La composicion del cuerpo sea decente, devota, y que mueva á devocion; hincado, ó parado, si se durmiese, ó en cruz. Y en fin, en el modo posible, lo mas decente que pudiere, segun su salud y fuerzas.

De la presencia de Dios.

La presencia de Dios, segun ahora la tomamos, es un acto de fe, conque consideramos á Dios presente en todas las cosas, como si le viéramos con los ojos corporales, que nos está mirando; y oyendo nuestra oracion.

Para facilitar la presencia de Dios, pondremos aquí algunos modos de tenerla, para que cada uno se acomode á su genio, y elija el que le fuere mas conveniente.

El primero: considerar que Dios está en todas partes, y que no hay cosa ni lugar donde Dios no esté, con una verdaderísima presencia.

El segundo: considerarle en el cielo, donde está con especial modo de manifestarse. El tercero: considerarle cerca de nosotros, ó escondido en lo que tenemos delante. El cuarto: considerarnos dentro de Dios y rodeados por todas partes de él.

El quinto: considerándole dentro de nosotros, pues nos dice S. Pablo: No sabeis que sois templos de Dios, y que habita en vosotros el espíritu de Dios.

O considerar á Cristo nuestro bien, en el cielo, que está mirando á todos los hombres, y que con especialidad pone en tí los ojos; ó escondido en el sacramento del altar, donde está real y verdaderamente presente, y nos está mirando, aunque nosotros no le vemos, si no es por la fe.

O considerarle á la diestra del Padre con grande magestad, que le alaban los ángeles, y santos, y tú con ellos: ó ponte en la memoria luego que te levantes de la cama, al Señor, segun el paso que has de meditar aquel dia: ya recién nacido, ya infante, ya varon, ya llagado, ya azotado, ya glorioso: y finalmente, como lo pidiere la meditacion del dia, nuestro espíritu, genio y aprovechamiento: asi lo enseña S. Bernardo.

Conciliada (ó tenuta la presencia de Dios de uno de los modos ya dichos, ó del que supieres ó pudieres), has de hacer actos de fe, esperanza, y caridad, adoracion, humildad; avergonzándote de estar en su presencia, siendo tú vil gusano, ingrato pecador, etc.; pidiéndole mercedes, perdón de las culpas, haciendo actos de contricion, alabándole, dándole gracias, en-

cendiéndote en afectos y deseos de amarle, según te ofreciere la materia, y circunstancias.

Procura estar siempre en la continua presencia de Dios: porque la presencia de Dios es continua oración; se evitan con ella muchos males, y se consiguen muchos bienes y santidad: y para no perderla ponte una señal ó anillo, etc., que sea despertador de la presencia de Dios.

De los afectos, y oraciones jaculatorias, que se han de hacer en la oración, y fuera de ella.

Las aspiraciones ó jaculatorias, son unos coloquios, ó breves oraciones, con que en todo tiempo y lugar habla el alma con Dios, y se inflama en su amor. Llámense aspiraciones, porque se sustenta el alma con ellas, y el fervor de la caridad y amor de Dios. Llámense también afectos, porque lo son; y afecto es una inclinación al bien que amamos. Dícense jaculatorias, porque son como flechas ó dardos, que hieren el corazón del Señor, según lo de los cánticos: esposa mía, me has herido el corazón.

Llámense también movimientos anagógicos, esto es, que suben arriba: porque por ellos nos levantamos de las cosas de la tierra, poniendo en las cosas celestiales

nuestros deseos. Alaban mucho estos afectos, aspiraciones ó jaculatorias S. Agustín y S. Crisóstomo.

Comunmente estos afectos se reducen á ocho, que son: contrición, compasión, agradecimiento, admiración, gozo espiritual, confianza, amor de Dios, é imitación de Jesucristo, nuestro Señor.

Modo de escitar los afectos.

Puédense escitar los afectos, lo primero con coloquios con el Señor y con su santísima Madre, para que interceda y convidando á las criaturas para que alaben á Dios.

Lo segundo, con jaculatorias, que son también afectos, y un afecto llama á otro; para lo cual te pongo aquí algunas: Señor y Dios mío, y de todas las cosas, aborrezco de todo mi corazón todo lo que de tí me aparta: porque tú solo eres mi sumo bien, mi padre y mi consuelo. ¡O, si yo me hubiera muerto antes que te ofendiera! Ten, Señor, misericordia de mí, porque mi alma confía en tí. Lávame con la sangre preciosa de tus llagas, úngeme con el óleo de la gracia y misericordia. Dulzura de mi corazón, alma de mi vida, vida de mi alma, etc. Procura sacar estos afectos de las materias que meditates, proporcionándolos con ella.

Adviértase, que se puede repetir muchas veces, no solo un afecto, sino tambien unos mismos ejercicios, cuando son fructuosos.

Del gran P. S. Agustin se lee, que repetia muchas veces este afecto : Señor, ¿ qué yo te haya conocido, y yo me haya conocido! Y N. P. S. Francisco, repetia noches enteras : ¿ Quién erestú, Señor? ¿ quién soy yo, Dios mio, y todas las cosas? Y el Señor, que es maestro de la perfeccion, repitió en el huerto una misma oracion tres veces : y consta de lo dicho.

Del examen de la oracion.

Acabada la oracion, descansarás un rato; y luego brevemente examinarás tu oracion en la forma siguiente :

Si te ha ido bien en la oracion, esto es, si has estado con quietud y devocion afectuosa, darás gracias á Dios de donde viene todo lo bueno, y propondrás hacerlo así siempre con la divina gracia.

Si te ha ido mal, esto es, si has estado con inquietud, distracciones, y desconsuelo, examina si has tenido culpa por descuido, ó falta de preparacion, etc., ó conoces no haber dado causa.

Si has tenido culpa ó dado causa, pide perdon, y recibe gustoso la penitencia, que será la sequedad pasada, proponien-

do la enmienda, juntamente el perseverar en la oracion, esperando de Dios mejor acierto en la siguiente.

Si conoces no haber dado causa, ni temido culpa, no te acongojes, sino recibelo gustoso, como ejercicio de paciencia, que el Señor quiere que tengas.

Resígnate con la voluntad de Dios : propon no dejar la oracion ni acortarla; y verás cuanto aprovechas, si gustoso perseverás.

De las sequedades, y tibieza de la oracion.

Distraccion, es una inutil enagenacion del entendimiento : sequedad, es un tedio ó enfado interior, que causa distraccion : lo mismo viene á ser la tibieza, pues es una flojedad del espíritu, que causa indevocion. Esto supuesto, para que no dejes la oracion, aunque padezcas sequedades, y distracciones involuntarias, y sepas lo que Dios gusta de semejantes personas, oye.

Refiere Blosio estas palabras, que dijo el Señor á santa Gertrudis : « Yo querria que mis siervos estuviesen persuadidos, á que todas sus buenas obras me agradarán mucho, cuando ellos gastan lo suyo, y me sirven á su costa; que aunque no sientan gusto de devocion, con todo esto (como pueden) perseveren en la oracion, confiando de mi clemencia y bondad, que re-

cibiré de muy buena gaba, con mucho gusto, semejante servicio. Muchos hay, que si se les concediese el gusto y consuelo interior, no les aprovecharia para su salvacion, y se les disminuiria su merecimiento. »

El mismo Blosio dice, que estando santa Brígida fatigada de tentaciones en la oracion, le dijo la virgen Nuestra Señora : « Persevera, hija, por mas que seas molestada de distracciones : porque tu buen deseo, y trabajo que pasas, será estimado por efecto de la oracion, aunque no hayas podido echarlas. Y por la resistencia que haces á los malos pensamientos, recibirás corona en el cielo, como no consientas. » Mira cuanto agradas á Dios si perseveras, aunque tengas sequedades y distracciones.

Cierro este punto con lo que el V. Pedro Tecel, varon estático y tercero de N. S. P. S. Francisco, dijo á un religioso, que desconsolado le pidió consejo : « La oracion en que no se da de presente el consuelo, no es la menos acepta á Dios ; antes si, se ha de creer, esto es, que esta es de más fruto, porque la consideracion se dará adelante con mayor acrecentamiento. Y así, carísimo hermano, no dejes, ni salgas de la oracion, hasta que la acabes toda : porque en ella el dulzor y consuelo espiritual, á unos se da por principio, á otros por postre. »



Consuélate con esto, si padéces distracciones : persevera en tu oracion, que Dios se agrada de ella.

Algunos remedios para lo dicho.

Supuesta la perseverancia, como primer remedio, y la conformidad con la voluntad de Dios en las distracciones involuntarias, algunos otros remedios señalaremos.

S. Francisco de Sales aconseja las jaculatorias; ó abrir la puerta por un rato á las oraciones vocales; ó leer un poco en un libro hasta que le escite el espíritu; abrazarse con una cruz, y proseguir en estos afectos (como se dijo en la meditacion aspirativa).

El P. Antonio Nuñez dice : Repetir con fortaleza y confianza los actos de resignacion; recurrir á la oracion del huerto, á aprender de Cristo, nuestro bien, á doblar la oracion con la agonía; y repetir con afectuosa abnegacion : si es posible, Señor, pase ya esta borrasca; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.

El P. Sanchez : que si las tibiezas nacen de imperfecciones y pecados veniales, el remedio es la enmienda; porque los pecados veniales resfrian la gracia, y hacen mucho daño.

El P. Godines : que si las distracciones nacieren de remordimiento de conciencia,

el remedio es confesarse, y poner la enmienda; si de falta de preparacion para la oracion, su remedio es prepararse: si es de corto discurso, su remedio es la oracion vocal: porque mas vale alguna oracion que ninguna. Y en todo, consulte á su padre espiritual, que él le aplicará el remedio.

De la mortificacion.

La mortificacion es un quebrantamiento y negacion del propio gusto y voluntad. Esta consiste en dos puntos: el uno, en negar á la sensualidad lo que apetece; el otro, obligarla á que sufra lo que rehusa y repugna, por penoso que sea. Esta es en dos maneras; una voluntaria, y otra obligatoria y de precepto.

La obligatoria consiste en abstenerse de todas las cosas malas y contrarias á la ley de Dios, de la Iglesia, etc. Esta cae de bajo de precepto, y no de perfeccion voluntaria (aunque es voluntario el cumplir esta perfeccion.).

La voluntaria es privarse el hombre por amor de Dios de todas aquellas cosas, que lícitamente apetece la voluntad; como el oler una flor, dejar de hablar, comer, ó beber con templanza alguna cosa, afligir el cuerpo con disciplinas, cilicios, ayunos, y otros trabajos voluntarios: hecho esto

por amor de Dios, se llama mortificacion, que pertenece á la vida espiritual.

De la oracion de recogimiento.

Esta oracion consiste en recogerse el alma y sentidos dentro de sí con Dios. El modo de ejercitarse en esta oracion, es olvidarse el alma de todo lo visible; apartar de sí especies é imaginaciones; y cerrando los ojos, entrarse en la oscuridad de la fe, considerando su alma como un palacio ó templo, donde está el omnipotente Dios, Rey de los reyes, en un trono precioso, que es su corazon.

Estando en la divina presencia del Sr. que está en su alma, adórole con humildad profunda: déle culto y alabanzas como á Dios Trino y Uno, reconociéndole como á su Sr. Entréguele su corazon, voluntad, vida, sentidos, y todo cuanto tiene, como á su dueño, deseando servirle como le sirven los santos, y amarle, como los mas ardientes serafines.

Con la voluntad, ocuparse en actos amorosos, jaculatorias, y dulces coloquios con la bondad de su Dios; pedirle mercedes, como á poderoso; darle gracias por los beneficios, reverenciando á su Dios en espíritu y verdad. Véase *la Antorcha espiritual* (cap. 4. fol. 56): y á Santa Teresa, *Camino de perfeccion* (cap. 28 y 29.).

Del examen de la conciencia.

El examen es un registro, ó recuerdo de lo que el hombre ha hecho, dicho ó pensado, para dolerse de lo malo que hallare, y dar gracias á Dios de lo bueno, de cuya mano viene todo don perfecto. Para que el examen se haga bien hecho, ha de tener los cinco puntos siguientes.

Lo primero : dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, porque te crió, te redimió, te hizo cristiano, te conserva, etc. Y particularmente, por los beneficios particulares que te ha hecho, por los que debes darle especial agradecimiento. Lo segundo : pedir al Señor luz y gracia para conocer las culpas y defectos que hubieres cometido, y enmendarte de ellos. Lo tercero : pensar desde que te levantes, hasta la hora presente, por pensamientos, palabras, y obras lo que has hecho, dicho, y pensado. Lo cuarto : sacar en limpio las buenas obras que has hecho en aquel día, para darle á Dios las gracias, humillándote, sin atribuirte á ti alguna cosa buena, sino á Dios, que te movió, y dió gracia para hacerlo. Lo quinto, te dolerás de todo corazón de las faltas que hubieres cometido contra el Señor, pidiéndole perdon de ellas, y proponiendo la enmienda con su

gracia : harás el acto de contrición para alcanzar perdon de tus culpas.

De las tres vias por donde ha de caminar la alma hasta la union con Dios.

El fin principal de la oracion es la gloria de Dios y cumplimiento de su santa voluntad, como se ha dicho. Las tres vias que refiere S. Buenaventura, son : purgativa, iluminativa, y unitiva, de las cuales brevemente trataremos.

De la via purgativa.

Via purgativa es una consideracion con que pretende el alma limpiarse y purificarse de los defectos y ofensas hechas contra Dios, para que de esa manera limpia parezca en su presencia.

Tiene esta via principio, medio y fin : su principio es penitencia de pecados y defectos contra Dios; su medio es mortificacion de pasiones y afectos desordenados; su fin es la imitacion de Cristo Nuestro. Sr. que para imitarle y ser retrato suyo, es necesario desbastarse con la penitencia y mortificacion; y para subir al cielo es menester parecerle, como dijo S. Pablo : los afectos de esta via son, temor, dolor y humildad.

Los ejercicios de esta via purgativa son cilicios, ayunos, penitencias, etc., mortifi-

caciones de pasiones, purgarse de culpas, procurar la pureza de vida, y ejercicio de virtudes, etc. Sus meditaciones son los novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria, etc.

De la via iluminativa.

Via iluminativa es un discurrir el entendimiento, enderezado al reconocimiento de Dios, incitativo, y despertador del amor divino en la voluntad. En esta via se ocupa el entendimiento, en conocer á Dios, formando consideraciones, mediante la luz del entendimiento manifestadora, de lo cual se enciende la voluntad; y mediante la luz sobrenatural de la fe, y otros particulares dones del Espíritu Santo, que con semejantes actos influye su divina voluntad en la alma, que está limpia del hollin del pecado.

Las disposiciones que ha de haber para adquirir esa luz, son humildad, leccion y consejo; que son flores, de las cuales saca el alma, como solicita abeja, el panal de miel, en el cual hay cera, con que se alumbrá el entendimiento, y miel dulce, con que se regala la voluntad. El principio de esta via, es doctrina y leccion de libros santos, y devotos maestros; el medio, es meditacion de esta doctrina; el fin de ella es contemplacion intelectual.

En esta via se medita la pasion del Señor, se procura imitarle, negarse á sí mismo, resignándole todo su corazón; y obediéndole rendido, coger su cruz y seguir al Señor, sin dejar la primera via, sino como quien se pasea de una á otra, etc.

De la via unitiva.

Via unitiva es un camino, que sigue la voluntad de amor de Dios, inflamándose y encendiéndose mas en esta carrera, hasta llegar á unirse perfectísimamente con el mismo Dios. El principio de esta via unitiva es pureza de la alma, que es limpieza de defectos y afectos desordenados; el medio es contemplacion intelectual; y el fin es una union anagógica y perfecta de una voluntad, mediante la cual se une Dios mas perfectamente á la voluntad que al entendimiento.

Para inteligencia de esto, se ha de advertir, que hay dos maneras de union con Dios, una del entendimiento, y otra de la voluntad: la union del entendimiento sucede en la contemplacion intelectual, en la cual está Dios unido mas principalmente al entendimiento que á la voluntad.

La de la voluntad, que es union anagógica y perfecta, es el fin de la via unitiva: consiste en actos de amor perfectísimo, que se llaman anagógicos; y esta union de

Dios es mas principalmente á la voluntad que al entendimiento.

Dos cosas impiden esta union con Dios la una es la vehemente inclinacion del hombre á los deleites, honras, riquezas, y regalo de esta vida; la otra es el trabajo y tibieza, que el hombre halla en las obras de virtud: que saltando estos estorbos se viene á hallar en el medio de la oracion, que es la union para conseguir el fin, que es la gloria y honra de Dios.

Los ejercicios de esta via son de amor, de resignacion, etc.: aquí vive el alma toda enlazada en Dios enamorada y derretida toda en afectos: todo es querer y gozar. Sus meditaciones, regularmente son de la divinidad, perfecciones divinas, y atributos, etc.

Y aunque esté el alma en esta via, no ha de dejar las dos primeras, ni sus ejercicios, y pasear de una á otra via, desconfiando de sí, confiando en Dios: y si el Señor la introdujere en los palacios de sus favores, abatirse y bajarse á su nada, procurando darle al Señor las gracias y á sí mismo la confusion.

CAPITULO II.

PRACTICA DE LA ORACION.

Persígnate, haz el acto de contricion, di la confesion, pide á Dios su ayuda con alguna oracion, ó con esta. « Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ó rato de oracion á mayor gloria vuestra, y me deis la gracia necesaria para hacerlo; que yo os ofrezco todo lo que aquí pensare, dijere, y tratare, de la manera que vos, Señor, lo quereis y deseais. Amén.

Llevando pensando, ó previniendo lo que has de pedir, y fruto que has de sacar, ponte en la presencia de Dios, poniendo en la consideracion el punto, ó misterio que has de meditar, como si lo vieras con los ojos, creyendo con viva fe la verdad de él.

Con el entendimiento irás discurrendo y considerando despacio aquellas cosas, que mas te ayudaren á mover la voluntad, cogiendo el primer punto: y si no te hallares recogido ó movido, pasarás al segundo, etc.

Verbigracia; si meditas en la pasion (que será tu continuo libro), considera lo primero: ¿Quién padece? Un Dios hecho hombre, sabio, rico, amantísimo, poderoso, etc. ¿Qué padece? Azotes y escarnios, como esclavo, el que es Señor de los cielos, etc.